

# POBLADORES RURALES Y VIVIENDA RURAL

JOSÉ BENGOA \*

## ABSTRACT

*The true shanty-towns of today, they are not in the city, but in the country. Despite of it seems paradoxal that is the reality after fifteen years of pretended changes in the agricultural structure. This work arises some statements on this topic.*

Las verdaderas poblaciones callampas hoy día no están en la ciudad sino en el campo. Pareciera paradójico pero es así: es el resultado de los cambios que ha habido en la estructura agraria en los últimos quince años. Como consecuencia de todos estos fenómenos han cambiado las formas de asentamiento de la mano de obra en el campo. En esta nota quisiéramos solamente llamar la atención sobre el tema esperando que existan más investigaciones que puedan dar cuenta mejor del fenómeno. Nuestra base empírica se reduce a un trabajo de campo realizado en la zona de Talca en villorrios rurales, pueblos y poblaciones adosadas a pueblos. Hemos tenido en cuenta, también, la literatura sobre el tema que ha surgido en los últimos años <sup>1</sup>.

---

## 1. CAMBIOS EN EL ASENTAMIENTO RURAL

---

La agricultura chilena, por su carácter hacendal, construyó un paisaje particular y característico: asentamientos dispersos en el interior de las haciendas, organizados de diversos modos en torno al sistema de casas y bodegas centrales de la explotación; asentamientos dispersos en las áreas

---

\* Centro de Estudios Sociales y Educación. SUR.

<sup>1</sup> Ver: Rigoberto Rivera y María Elena Cruz. *Villorrios Rurales*. Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, 1985, Ximena Valdés S. *Pobladores Rurales*. PISPAL, 1982. Emiliano Ortega. *El campesinado y las transformaciones agrarias De la participación a la desarticulación social*. Gonzalo Falabella "Apuntes acerca del trabajo temporal en la agricultura chilena", seminario sobre trabajo temporal en la agricultura, SUR, 1987. Patricio Silva, *Estado, neoliberalismo y política agraria en Chile*. Latinoamerican Studies, CEDLA, Amsterdam, 1987, Prácticamente todos los estudios generales sobre campesinado y agricultura tocan el tema del trabajo temporario y la constitución de villorrios. No hay sin embargo un estudio detallado de las características de estos nuevos asentamientos.

de pequeñas propiedades y campesinado independiente organizados de diversos modos también en torno a pueblos y "calles largas" de quintas, que servían de lugares de sociabilidad (cantinas, bares, Iglesia, etc...), servicios para la agricultura (artesanos, herreros, carpinteros, etc...), compra de consumos y venta de productos. En definitiva, lo que ha caracterizado al asentamiento agrícola y rural del valle central ha sido su dispersión. No tenemos ni hemos tenido en Chile un sistema de poblaciones residenciales concentradas, con los campos de labranza alrededor como sucede en Europa y muchos países latinoamericanos.

La tendencia a la agrupación y concentración de las viviendas rurales es antigua. No es el caso señalar todas las etapas que este proceso ha recorrido, pero parece importante demostrar con un ejemplo la tendencia que se venía produciendo. La primera organización del espacio intrahacendal rural fue dispersa: los inquilinos cumplían labores de vigilancia en los deslindes de la hacienda y en los lugares estratégicos de guarda de animales, cultivos, etc.... Era un período en que el bandidismo asolaba los campos y no existía otra policía rural que la que los propios hacendados podían organizar. A fines de siglo, en las áreas más modernizadas de la agricultura de la zona central, se comenzó a dar un movimiento hacia la concentración de la población inquilina en villas, villorrios, callejones, etc.... Era coincidente este proceso con una cierta necesidad de limitar las regalías de los inquilinos y asalarizar el pago de la mano de obra. Se discutió mucho la "conveniencia moral" de este nuevo tipo de asentamientos y hubo defensores y detractores. En muchos campos "las pueblas" de los inquilinos se instalaron a lo largo de una calle utilizando el sistema de ajedrez de modo que los vecinos no quedaran frente a frente y se mantuviera la privacidad, siempre requerida por la costumbre campesina criolla. Hasta el día de hoy tenemos este tipo de asentamiento caracterizado por casas de inquilinos, grandes y de adobes, ya sea construidas en "ele" o en "u". Esto ocurrió en especial con la dictación de algunas leyes acerca de la vivienda rural que se cumplieron parcialmente en las zonas más cercanas a las ciudades. A decir verdad, a mediados de la década del sesenta el déficit de vivienda rural era aún muy grande y fue uno de los motivos que condujeron a un número importante de predios a ser expropiados (32% de las causales de expropiación entre 1967 y 1970).

En este período el Estado no asume directamente el problema de la vivienda rural y la deja en manos de los empresarios agrícolas, los que no se caracterizaron por su empuje en torno a solucionar esta cuestión social fundamental. La mala calidad de la vivienda rural y campesina fue uno de los motivos que más influyeron en la reforma agraria; era en el campo un tema muy sentido y para los sectores urbanos, en especial de clase media y clase obrera, era la demostración palpable de la falta de preocupación de los terratenientes por los campesinos.

El tercer período, esquematizando, es el de la Reforma Agraria, en que las políticas de vivienda rural del Estado conducen a una mayor concentración de la población. Como es sabido, la Corporación de la Reforma Agraria construía viviendas semicontinuas constituyendo "villorrios" en un intento de modernizar el hábitat rural. El objetivo de los planificadores del período fue por una parte resolver los problemas de vivienda existentes

y por otra parte reubicar las poblaciones rurales cambiando radicalmente el sistema de asentamiento disperso.

Esta política fue bien recibida por diversos motivos y criticada por otros. Podemos enumerar, desde el punto de vista campesino, algunos de estos factores:

a) en cuanto elemento positivo permitía solucionar el problema de la vivienda, que sin duda era una de las demandas más antiguas y explícitas en el campo (vale la pena señalar que en el primer pliego de peticiones que se labora en Chile (1913 aprox.) uno de los puntos centrales que se reivindican es el derecho a una vivienda digna. Este tema sigue apareciendo en todos los pliegos de peticiones posteriores).

b) se ofrecía una vivienda "aparentemente moderna"; como se recuerda, era un sistema prefabricado, similar al de una vivienda urbana de población. Muchos sectores criticaron y critican la inadecuación de estas viviendas a la situación campesina; los campesinos en ese momento parece que veían el problema de un modo diverso: el villorrio Cora, construido con módulos prefabricados, aparecía con características de urbanidad y modernidad que estaban también en la línea de la demanda de los campesinos. En este período los campesinos expresaron a través de la demanda por vivienda, la demanda por modernización que poseían; hoy día es necesario sin duda pensar en otras alternativas, pero es necesario reconocer que la vivienda de adobe era la que se estaba criticando en ese momento, era la vivienda que se relacionaba con la hacienda y todo el fardo negativo de servidumbre que cargaba.

c) el aspecto negativo que los campesinos expresaban y sentían y que hasta el día de hoy aparece en las entrevistas, era la separación entre las tierras propias y la casa. Para muchos ese era el síntoma más claro de que las tierras no serían realmente entregadas a los campesinos. La instalación de la casa *sobre la parcela* es quizás el elemento simbólico que permite afirmar la posesión, sobre sus tierras —y si más de la mitad de los asentados "no tocaron parcelas"—, se refuerza este elemento presente en el imaginario campesino.

*La cuarta etapa* de este proceso de concentración del hábitat rural se produce después de 1973-74 con el proceso de contrarreforma agraria, denominado también como de regularización y revocación. Los predios del área reformada de la agricultura que se devolvieron total o parcialmente a sus antiguos propietarios o que salieron a remate público entre 1974 y 1978 sufrieron cambios internos de consideración. El principal de ellos fue el despido de la mano de obra intrahacendal. Los motivos fueron de distinto y diverso tenor: por ejemplo, si los campesinos habían participado en algún hecho de fuerza obviamente que el nuevo dueño o el antiguo con mayor razón procedía a despedirlos. En muchos casos el predio antiguo quedaba dividido en dos partes, una de parcelas y otra la reserva del fundo. En la primera vivía y vive la gente y en la otra el patrón, prácticamente sin trabajadores en su interior. Lo mismo y en forma más drástica ocurrió con los remates, en que una de las condiciones muchas veces puesta fue: el predio vacío. Por último hay razones puramente económicas. El cambio de dueño y en general los cambios ocurridos en la agricultura im-

pulsaron la intensificación del uso del suelo. La existencia de inquilinaje, regalías de tierra, talajes, etc.... era anacrónica.

Muchos empresarios han apoyado, también, el traslado de las familias que trabajaban y vivían en el interior del fundo a la población más cercana, asegurándole el trabajo estable. Se prefiere que todos los días "venga" la gente a trabajar al fundo y no que viva en él. En este cambio de patrón de comportamiento sin duda que actúan razones de orden político y recuerdo del reciente conflicto habido en la agricultura con ocasión de la reforma agraria. Los empresarios prefieren que la fuerza de trabajo tenga una relación *externa con la empresa* de modo de no tener problemas en el futuro.

Esto procesos, y muchos otros que sería largo detallar, han contribuido a crear el nuevo paisaje rural del valle central de Chile; éste se caracteriza crecientemente por la existencia de asentamientos precarios continuos, denominados *villorrios rurales* o también pueblos simplemente o poblaciones periféricas de ciudades y pueblos intermedios.

---

#### VILLORRIOS Y POBLADOS RURALES

---

Lo que caracteriza a la agricultura chilena actual en cuanto al tema que estamos tratando es la relación externa de los trabajadores con el lugar de su trabajo; vivienda y trabajo están separados física y socialmente. Esto no ocurría anteriormente en Chile y sin duda posee consecuencias importantes que aún no percibimos y conocemos, tanto en el terreno de la cultura, de la sociabilidad e incluso de la política.

La aparición de estos agrupamientos urbanos o semiurbanos es el elemento más característico. El origen de cada uno de ellos es muy diferente. Podemos hacer una pequeña tipología de acuerdo a los estudios que hemos realizado en el campo.

**VILLORRIOS RURALES** (propiamente tales, deberíamos agregar). Son los surgidos en el campo mismo, en el medio rural, y provienen en general de los procesos de concentración del hábitat rural que hemos descrito más atrás.

Ejemplo: un asentamiento, donde se organizó un villorrio de la CORA. Los parceleros se quedaron viviendo allí, los que no tocaron parcelas también se quedaron y regularizaron sus sitios; a ello se le suma una población del doble de allegados lo cual ha ido formando un pequeño pueblo, desordenado, sin servicios, etc.... ubicado en el medio del campo.

Otro ejemplo: estación de trenes abandonada. A fines de los sesenta se instalan dos o tres casas, entre el 70 y 73, en medio de un período de cierta "laxitud" en cuanto régimen de propiedad privada, se instalan diez o más familias. A partir de las expulsiones de campesinos de los fundos, se van adosando una serie de otra familias; hoy día hay más de cien. Ya son un pueblito o villorrio en medio del campo; la municipalidad les viene a regularizar sus títulos lo hace y les cobra una especie de arriendo o venta a plazo; la gente no entiende por qué. Ellos se toma-

ron terrenos u ocuparon pacíficamente tierras que no eran de nadie... En fin, la propiedad se ha ido regularizando.

Ejemplo: Un camino llamado antiguamente "camino real" o "paso ancho", que quedó "de nadie" cuando cambió el trazado. Lo ocuparon en los sesenta un grupo de familias y lo siguieron llenando en estos años de despidos. Se dejó una huella de cuatro metros y el resto del camino se fue loteando espontáneamente, 15 a 20 metros de ancho por los cinco o seis que alcanzan al fondo. A ambos lados del camino hay fundos.

De acuerdo al esquema de concentración que hemos venido señalando más atrás, podríamos decir que: la tendencia a la concentración habitacional intrahacendal se acrecentó pero ahora separándose de la empresa agrícola propiamente tal... Desaparecieron las haciendas y se fraccionaron, separándose las partes que la componían: por una parte las tierras trabajadas directamente por las hacienda se transformaron en lo que hoy día es la empresa agrícola allí instalada; el villorrio campesino que se venía formando también se "independizó", e incluso se independizaron las tierras que estaban destinadas a regalías para los inquilinos (cerros, lomajes, etc...), las que se han constituido en propiedades autónomas. Todas estas estructuras de producción y vivienda son herederas de la hacienda, son los resultados "modernos" de esta compleja estructura de producción y vida que era la antigua hacienda del valle central de Chile. Podríamos ver que la separación entre producción y reproducción social (habitación, vida social y vida cotidiana) es una de las tendencias más generales de la modernización en cualquier país.

El Estado ha tenido una política extremadamente proclive a apoyar este tipo de asentamientos. Las municipalidades principalmente no han puesto mayores obstáculos a que la gente ocupe pacíficamente espacios poco productivos, lomas de propiedad difusa, esquinas y bienes comunes de propiedad de la CORA, etc.... Las municipalidades han fomentado la instalación de la población despedida y sobrante en el propio campo. Para ello muchas veces han loteado tierras entregando a los campesinos sitios de cinco mil metros. La CORA entregó también muchos sitios de este tipo. Nos parece que el objetivo explícito ha sido: "asegurar la mano de obra en el campo, cerca de las empresas que la requieren en las temporadas e impedir la migración hacia las ciudades".

**POBLACIONES URBANO-RURALES.** Son los espacios orilleros de las ciudades y pueblos grandes de las zonas agrarias, donde el paisaje urbano se entremezcla con el rural. Es otra de las características actuales de la agricultura y del mundo rural chileno: su fusión en un continuo con el mundo urbano. Hoy día no se puede hablar de mundo rural y mundo urbano como dos situaciones aparte.

Las estadísticas censales, aunque parciales, arrojan un crecimiento importante de los pueblos y ciudades intermedias entre el 70 y el 82, con detrimento del crecimiento de las grandes ciudades que es menor. Esto nos habla de una migración rural urbana diferente a la que conocíamos en el período anterior. Efectivamente todos los estudios muestran que la migración a las grandes ciudades es de menor nivel que antes y existe una mayor capacidad de retención de las medianas agrupaciones urbanas. Las altas tasas de cesantía, en Santiago principalmente, conocidas

en el campo, son un factor a considerar, junto con las oportunidades que entrega la agricultura, a lo menos para encontrar trabajo temporal.

Estos nuevos asentamientos urbanos ligados a la agricultura se organizan en forma semiespontánea en las periferias de las ciudades; por ejemplo en Rosario se puede observar el crecimiento de las poblaciones callampas a partir de los espacios vacíos que dejaron la línea del ferrocarril y las instalaciones ferroviarias. Allí se estableció una zona de nadie que fue ocupada por familias que instalaron sus ranchas y luego se fueron adosando otras y otras, hasta configurar una población periférica. En ese momento se produce la intervención municipal que trata de ordenar lo existente, reconocer títulos de propiedad y regularizar la situación. La acción del Estado tiende además a ampliar lo existente dando lugar a poblaciones más estructuradas. Esta gente (como dicen en Brasil) "que vive al final de la calle", es la mano de obra permanente y temporal de las faenas agrícolas circundantes (y a veces se desplazan largos trechos).

---

#### COMUNIDAD RURAL Y HÁBITAT RURAL

---

Numerosas son las consecuencias de este proceso aquí descrito. Señalaremos algunas de ellas, en el terreno social y en el terreno de la infraestructura y la organización del espacio de habitación.

a) La ruptura de las comunidades rurales es el primer fenómeno que salta a la vista. Este amplio, masivo y drástico proceso de destrucción campesina ha conducido a la ruptura de los lazos de comunidad que existían en el campo. A las poblaciones y villorrios llega gente de diversa procedencia con costumbres diferentes, etc,... El temor existente y las dificultades de realizar cualquier tipo de organización conduce a que no se reestablezcan o reconstruyan o construyan nuevos lazos comunitarios y por tanto de solidaridad interna. En un estudio realizado en casi cuarenta villorrios se ve que en todos ellos existe una junta de vecinos formal, organizada por la municipalidad, con una persona designada en su directiva. En menos de un treinta por ciento existe centro de madres y en un casi cuarenta por ciento club deportivo. La existencia de capillas de la Iglesia Católica alcanza a casi un 255 y el resto son Iglesias Pentecostales. En este último caso no cabe duda de que existe un principio de recomposición comunitaria, aunque más por la vía puramente religiosa que como campesinos.

La ruptura de las comunidades campesinas y las dificultades de recomposición, producto de la situación imperante en el país, tiene numerosas consecuencias que es necesario analizar. En primer lugar existe muy poca colaboración, ayuda mutua, solidaridad interna, etc..., necesaria para la sobrevivencia, para la resolución de problemas materiales de cualquier tipo. La gente se encuentra extraordinariamente *sola*, sin lazos horizontales y también habiendo perdido los lazos verticales como era el paternalismo patronal. Este elemento en muchos casos conduce a la apatía, al fatalismo, etc... Un segundo nivel de consecuencias dice relación con el control social. La falta de comunidad lleva a una falta casi total de control social, lo cual se traduce en conductas deterioradas muy complejas; la

aparición de negocios clandestinos de vinos y licores, el alcoholismo marcado entre adultos y jóvenes, la prostitución en sus niveles más primarios y no controlables; el robo en la propia población, etc.... No existen mecanismos internos como ocurría en el campo para limitar estas conductas. La policía, por lo general escasa, es el único elemento limitante.

Los problemas de infraestructura y vivienda son generalizados en estos villorrios, por lo que afirmamos al comienzo de este artículo que allí se encuentran *las verdaderas callampas*. En un estudio reciente en la provincia de Talca se veía que un 75% de las casas de los villorrios analizados son de material ligero y provisionarias. El resto se clasificaban en "casas prefabricadas" y casas sólidas convencionales. Las calles interiores en un 94% eran de tierra sin ningún tipo de trabajo de mejoramiento; la luz eléctrica alcanzaba sólo al 64% de los domicilios y el agua de cañería sólo a un 34%. El alcantarillado también es mínimo (28%) y se ubica principalmente en los villorrios adosados a ciudades o cabeceras comunales y no a los villorrios aislados. En la mayor parte de los villorrios no existe organización de espacio común, no habiendo plazas, ni diseños de ellas, etc.... En definitiva son lugares de vivienda extremadamente precarios.

Los subsidios rurales muchas veces no han alcanzado estas poblaciones ya que son catalogadas como urbanas y, como se sabe, son sectores de muy bajos ingresos, lo cual dificulta el ahorro previo. Nos parece además que el subsidio no soluciona el problema ya que antes de ello habría que intentar redefinir el poblamiento en conjunto con la comunidad; trazados de calles, plazas, servicios, etc...

---

## DESAFÍOS

---

El nuevo hábitat rural que ha surgido en estos años en el valle central de Chile plantea numerosos desafíos a quienes elaboran políticas o simplemente trabajan en estas áreas de problemas. La situación que ha dado origen a este nuevo tipo de asentamiento es irreversible. El villorrio rural es parte del complejo agrícola surgido de la reforma agraria como consecuencia de la eliminación del latifundio o hacienda. Tanto la moderna empresa agrícola como el villorrio son producto de ese proceso. Por ello es necesario redefinir los problemas de vivienda rural a partir de este contexto.

Nos parece de gran importancia tomar en cuenta el actual fenómeno del trabajo temporal en la agricultura para definir este tipo de políticas de vivienda. Como es sabido, y ha sido largamente investigado y descrito por numerosos autores, la tendencia actual en la agricultura, tanto de exportación como dirigida al mercado interno, es la de disminuir el trabajo permanente y aumentar el temporal. No es posible tampoco pensar que esta tendencia va a cambiar. Es un dato de la causa. El poblador rural que trabaja en la agricultura tiene un período de trabajo de seis a ocho meses según las áreas y el resto del tiempo está cesante. Las soluciones seguramente vendrán por el lado de los seguros de cesantía que cubran los períodos de para en que se encuentra buena parte de la mano de obra

de la localidad. Es un tema difícil y que es necesario tratarlo en otra parte.

Las políticas de vivienda y hábitat rural deberían tomar en cuenta este hecho. La solución que muchos han dado de los cinco mil metros de terreno no es mala y más bien ha surgido por la intuición espontánea de la gente. Es muy posible que combinando el trabajo temporal y el trabajo intensivo en el predio de cinco mil metros se pueda lograr un grado alto de complementariedad. Para ello sin duda que debería haber planes de apoyo y fomento específicos. Las experiencias con invernaderos y otros métodos intensivos han sido y son muy adecuadas. La vivienda y el espacio rural deberían por tanto tomar en consideración este tipo de cuestiones. La construcción de villorrios o aldeas rurales más parecidas a lo que conocemos como zonas de "quintas", y menos parecidas a poblaciones "callampas" podría ser un desafío importante a conseguir. Un modelo de este tipo podría permitirnos recuperar la imaginación y plantearse un programa en que el trabajo y la vida en el campo sean más gratos.